

“TOMASA” (1)

Nunca lo había hecho desde que la conocía hace unos ocho años pero el día 3 del Año Nuevo, cuando llegaba a casa, después de asistir a la habitual oración de Maranatha, sonó mi móvil. Era ella pero no reconoció mi voz y preguntó por mí identificándose como “una vieja amiga de Jaén”. Yo la recordé en el acto. Cortada la perorata identificatoria comenzó nuestra conversación como si hablásemos todos los días.

Nos conocimos en Granada al poco de iniciarse mis contactos con la Renovación con motivo de un Retiro al que acudí en automóvil con Chus y Esther Llorente.

Tomasa era legendaria en el noreste de Andalucía. La pequeñez de su figura nunca le impidió contar con una movilidad fuera de lo común.

Concluída a mediodía su jornada de maestra nacional en Jaén aprovechaba las tarde recorriendo la provincia en un pequeño 600 con tres o cuatro amigas fundando grupos de oración.

Fue entre los carismáticos algo parecido a lo que Santa Teresa en el Carmelo. Después ha seguido corriendo lo que ha podido y nunca suele fallar a nuestra Asamblea Nacional donde acostumbro a encontrarla cada mes de octubre.

En aquel Retiro de Granada me correspondió hablar en público, por primera vez, de las cosas del Señor. Aunque se trató de un pequeño testimonio el tema me impactó más de lo que había supuesto. Nada que ver con anteriores intervenciones profesionales en Tribunales, Seminarios e instituciones de España y el extranjero.

Es muy distinto contar a los hombres cosas de sí mismos que a Dios cosas tuyas o de nosotros. Sorprendentemente llegué a emocionarme sin que desde entonces nunca haya podido superar esta situación del todo.

Tomasa, con exquisita sensibilidad y conocimiento acudió en mi ayuda. Nunca podré olvidarlo pues de las setenta u ochenta personas que allí había fue la que más se compenetró con mi estado. A través de ella comprendí, por primera vez, que en la Renovación puede producirse una verdadera hermandad personal de profundidad inolvidable e insólita.

Ahora Tomasa me llamaba porque con mi escrito sobre “La Primera Campanada del 2011” le había pasado algo parecido a lo que me pasó a mi con su aproximación en Granada cuando tanto la había necesitado.

Son cosas próximas al mundo de lo inefable. Existen pero es casi imposible explicarlas. ¿Cómo se explica que un hermano te mande sin que lo

pidas la medicina precisa para salir de una determinada tribulación? Y sin embargo es así pues si no por qué Tomasa repitió por teléfono un inciso de la página 4 de mi escrito que decía: “los raudales de gracia que el Espíritu ha derramado sobre nosotros no hace precisa la reclusión para permanecer en su proximidad”.

Quiera Dios, querida Tomasa, que siempre estés en esa proximidad que tanto anhelas.

Gloria al Señor.

Madrid, 9 de enero de 2012

Fernando Escardó

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.